

Tribuna abierta

Ojalá me equivoque

POR Koldo Mediavilla



Sigo pensando que habrá adelanto electoral. Lo habrá en Andalucía y, previsiblemente, en el conjunto del Estado. La unidad de acción soberanista en Catalunya está a punto de estallar y las consecuencias de esa ruptura afectarán al conjunto del Estado

UNO no está acostumbrado a los palmeros. Ni a los pelotas que revolotean en tu derredor abrasándote con eso de "me encanta lo bien que escribes". Quizá sea por timidez o porque, según dicen quienes mejor me conocen, soy "un antisocial". Lo cierto es que soy un tanto (bastante) cascarrabias. Como diría mi madre, parezco protestante. No luterano. Protestante: que me quejo y critico todo. Sé que es un defecto, de los muchos que tengo. Además, no lo oculto. Lo que ocurre es que mi mordacidad la revisito de ironía, lo que en ocasiones hace que mis comentarios sean un tanto ácidos. Pero prefiero ser un borde antes que un servil adulador. Además, es mejor asumir una crítica, extrayendo la parte constructiva que está pueda tener, que no *diabetizar* tus oídos con mensajes edulcorados. Dicho esto, también debo reconocer que, aunque me incomode el ser reconocido por lectores o seguidores de mis escritos, agradezco sinceramente las muestras de cariño que ellos me trasladan. Nunca imaginé que tanta gente me saludara haciendo mención a mis artículos como la que el pasado domingo se me acercó en las campas de Foronda. Hubo hasta quien se quiso fotografiar conmigo. O quien me dio un par de besos. Por poner un pero, diré que siendo femenino mayoritariamente el club de fans, la edad de sus integrantes siempre superaba el límite de la jubilación. Ya lo he dicho, me quejo por todo. Con lo que no puedo es con los palizas que te doran la píldora sin importarte que estés solo o acompañado, que tengas prisa o estés

ocupado. Los que te persiguen hasta el urinario y allí se sitúan a tu lado sin parar de darte la brasa mientras miran cómo orinas en un acoso sin escape posible. Son los plastas basculantes contemplativos. Plastas porque son pesados hasta la extenuación. Basculantes porque en el mingitorio se mueven de un lado a otro y contemplativos porque, además, por si fuera poco el escarmio, giran de vez en cuando la cabeza alargando el cuello para mirarte cómo meas.

Uno de estos *sabios* acosadores se me acercó el pasado jueves. "Mediavilla —llamó mi atención—, te sigo en el blog". Como cuando vienen a darte palmaditas en el lomo puse cara de simpático. Pero no. Su intención era otra. "Eres un listo. No das ni una", prosiguió mientras yo, como la Pantoja, sonreía farisaicamente (dientes, dientes). "Dijiste el otro día que habría elecciones anticipadas. Que serían el 25 de noviembre, coincidiendo con las andaluzas. Y ni elecciones andaluzas, ni generales ni ná de ná. El martes ha pasado y nadie ha convocado. Ni se han disuelto las Cortes, ni Pedro Sánchez ha dicho ni mú. *Enterao*, que eres un *enterao*".

Yo seguí encantador mientras por lo bajini me comía los higadillos. ¿Acaso no digo que prefiero la crítica al peloteo? Un poco de coherencia.

Es cierto que en mi último artículo señalé la fecha del 25 de noviembre como la opción más verosímil de cara a la celebración de los comicios autonómicos andaluzes y, en segunda derivada, con la hipotética confluencia de éstos con unas votaciones generales. También advertí de que si la disolución anticipada del Parlamento andaluz y de las Cortes no se llevaba a cabo el pasado martes, sería el 2 de diciembre la siguiente opción barajada para fijar el encuentro con las urnas. Hoy apuraré algo más. Sigo pensando que habrá adelanto electoral. Lo habrá en Andalucía y, previsiblemente, en el conjunto del Estado. ¿Cuándo? Las fechas que se barajan son las del 2 de diciembre o el 16 de dicho mes (la semana intermedia está anulada por puentes y fiestas).

Los argumentos que sustentan esta posibilidad siguen siendo los mismos que los expuestos la pasada semana. Por un lado, está el bloqueo institucional sellado entre PP y Ciudadanos a cualquier iniciativa parlamentaria que impulse el gobierno socialista. Por otro, el desgaste de imagen del gabinete



Sánchez. Y, en tercer lugar —aquí la novedad respecto a la pasada semana—, la constatación de que la crisis de los partidos soberanistas catalanes imposibilitará el mantenimiento de la mayoría parlamentaria que hizo posible la censura de Rajoy.

Sánchez había apuntado en Nueva York que si el independentismo catalán "prioriza el conflicto en lugar de la cooperación, la legislación está acabada e iremos a elecciones". El discurso del president de la Generalitat, Joaquim Torra, conminando al ejecutivo español a presentar una oferta pactada de referéndum de autodeterminación a modo de ultimátum pudo ser la mecha que activara la posibilidad de un anticipo electoral. Pero la amenaza, verdadera o fingida, no fue causa determinante en la definición de un nuevo calendario electoral. El terremoto interno que causaron las palabras de Torra y la evidente crisis interna que destapó, sí.

La advertencia del president pilló a contrapié a propios y extraños. Ni Esquerra Republicana ni el PDeCAT conocían de antemano el

requerimiento al gobierno español. Rufián, tan plástico en sus declaraciones, lo escenificó perfectamente: "Los ultimátum los carga el diablo".

Este último episodio catalán no es baladí pues ha revelado descarnadamente las serias diferencias existentes —irreconciliables prácticamente— en el movimiento soberanista. ERC y PDeCAT desconfían mutuamente. Su relación histórica de confrontación se mantiene más viva que nunca hasta el punto de que han llegado a prodigarse *divorcios* personales de dirigentes supuestamente unidos por el *procés* y por la posterior represión. En Esquerra no se acepta que el liderazgo político llegue de Waterloo. Sus estructuras son las de un partido histórico cuyos dirigentes se encuentran bien en la cárcel o en el exilio y no comparten la estrategia del "cuanto peor, mejor". Y es que el análisis que se hace desde Bruselas —y que comparten los fieles discípulos de Puigdemont, como Miriam Nogueras— es que "Sánchez es lo mismo que Rajoy". Por lo tanto, "Catalunya no puede

apoyar a quien también fue partícipe del 155” y si “Sánchez cae y la crisis se impone en España, si en ese caos ganan Ciudadanos y el PP, las bases independentistas catalanas se incrementarán. Una nueva mayoría republicana que Europa no tendrá más remedio que reconocer”.

En el PDeCAT la situación es más compleja aún que en ERC porque Puigdemont, sin disponer de cargo orgánico alguno dentro del partido, es quien pilota la estrategia. Y para asegurarse un mayor control de los ex convergentes ha creado una nueva formación, La Crida per Catalunya, que se constituirá como partido el día 12 de octubre. La Crida fue presentado inicialmente como un movimiento soberanista que aglutinaría a todo el espectro independentista, desde las CUP hasta el PDeCAT. Pero los antisistema y los republicanos ya anunciaron su decisión de no incorporarse al mismo por lo que su único objetivo actual es fagocitar al PDeCAT. Tal intento de absorción está siendo contestado internamente y de manera especial por el poder local de la antigua Convergencia, que teme perder sus derechos y su bagaje como partido político de cara a las próximas elecciones municipales de mayo.

Tódo esto ocurre en paralelo al mandato de Joaquim Torra, un activista cultural independiente que ha llegado a la presidencia de la Generalitat “no para administrar una autonomía” sino “para hacer efectiva la república catalana”. Torra no tiene vis política. Es un humilde militante soberanista a quien la *acción de la calle* condiciona notablemente hasta el punto de verse muy afectado por los gritos que reclamaban su dimisión proferidos por militantes de los CDR (Comités de Defensa de la República). Su continuidad en la presidencia de la Generalitat es toda una incógnita, ya que privadamente ha confesado que él “no está para hacer políticas autonomistas”, que si se impone este retroceso “dimitirá” y que “se ve pagando su activismo en un largo exilio en la Catalunya norte”.

Por desgracia, la unidad de acción soberanista en Catalunya está a punto de estallar y las consecuencias de esa ruptura afectarán no solo a aquella nación hermana sino al conjunto del Estado. Pese a que Susana Díaz había manifestado que “nos vienen mejor unas elecciones solo con acento andaluz”, desde Ferraz, donde Ivan Redondo se ha incorporado al Comité Electoral, Ábalos cree que lo mejor para sus intereses es que Sánchez y Díaz “sumen fuerzas” en busca de un doble beneficio electoral para el PSOE.

Me temo que así será. Ojalá me equivoque. Tanto en lo electoral como en lo relativo a Catalunya. Y que alguien me pueda reprochar mi error en algún momento. ●